

Defensa de la Hispanidad¹ en Ramiro de Maeztu

Dr. Rafael Luis Breide Obeid

1. La Hispanidad y su Dispersión. La Separación de América

Son hispánicos todos los pueblos que deben su civilización o ser a los pueblos hispanos de la península.

La Hispanidad no es un producto natural ni de una raza determinada.

La Hispanidad es una comunidad permanente donde todos los pueblos conservan sentimiento de unidad; pero su solidez se ve amenazada por la carencia de órgano jurídico común, crítica constante y negación de dos fuentes: la religión católica y la monarquía católica.

Las ideas del siglo XVIII.

Con el advenimiento Borbón el gobierno peninsular dejó de ser espiritual en todo menos en el nombre.

Los mismos funcionarios metropolitanos trajeron a América la Enciclopedia y con ella la expulsión de los jesuitas, el desmerecimiento de la aristocracia local descendiente de los conquistadores y la transformación de América de escenario de evangelización en patrimonio económico.

De la Monarquía Católica a la territorial

Masones e iniciados trataron de dejar poco a poco a España sin religión. Avergonzados de nuestra pobreza nos olvidamos de que habíamos realizado un ideal muy superior a ningún empeño de las naciones que admirábamos.

La pérdida de la tradición implicó la disolución del Imperio.

Los fundamentos de la lealtad y la obediencia quedaron quebrantados cuando la monarquía católica misionera se convirtió en ordenación territorial pragmática y racionalista.

España no era ya lo que los predicadores exaltaban recordando el testamento de Isabel la Católica.

¹ DE MAEZTU, Ramiro; Defensa de la Hispanidad, Ediciones Sieghels, Buenos Aires, 2015, 246 pp

La guerra civil en América

La guerra hispanoamericana fue una guerra civil entre americanos. Unos querrían la continuación del régimen español y otros la independencia.

Algunas revueltas las hicieron los hispanistas contra las autoridades peninsulares generalmente liberales y masónicas (Quito y México).

Morillo, por ejemplo, era masón.

Esto demuestra que la historia debe rehacerse.

La defensa necesaria

Ser es defenderse. La inquietud no es accidente del ser sino su esencia misma. La apologética es tan esencial a las instituciones del Estado y a los valores de la Nación como a la vida de la Iglesia. Si no se sostiene, caen las instituciones y perecen los pueblos.

Las luchas de Hispanoamérica

Los países hispanoamericanos tenían en 1930 (y hasta 1989) dos patrias ideales aparte de la suya: la Unión Sovética y Estados Unidos.

La URSS es la revolución y la revolución por sí es un continuo empeoramiento.

Estados Unidos son la fascinación de la riqueza y los préstamos.

Rusia es señuelo para las masas populares. Culto a la revolución.

Estados Unidos es señuelo para los políticos y clases rectoras. Culto a los rascacielos.

Dividida el alma por estos ideales antagónicos hallarán sosiego sólo en la Hispanidad.

Pasado y porvenir

Saturados de lecturas extranjeras, Maeztu nos pide que volvamos los ojos a nuestra grandeza:

El descubrimiento de las rutas marítimas de Oriente y Occidente logró unión física al mundo.

En Trento la Hispanidad hizo prevalecer el dogma que asegura a todos los hombres la posibilidad de salvación y por lo tanto de progreso.

España dio unidad moral al género humano y por consiguiente creó la Historia Universal.

El siglo XVI tenía razón y llevaba consigo el porvenir.

2. El Valor de la Hispanidad

El sentido del hombre en los pueblos hispánicos

Hay tres posibles sentidos del hombre:

El de los que dicen que ellos son buenos, por estarles vinculado la bondad, en alguna forma de la divina gracia; y es el de los pueblos o individuos que se atribuyen misiones exclusivas y exclusivos privilegios en el mundo. Esta es la posición aristocrática y particularista.

Existe la actitud niveladora de los que dicen que no hay buenos ni malos, porque no existe moral absoluta y lo bueno para el burgués es lo malo para el obrero, por lo que han de suprimirse las diferencias de clases y fronteras, para que sean iguales los hombres. Esta es la posición igualitaria y universalista, pero desvalorizadora.

Por fin está la posición ecuménica de los pueblos hispánicos, que dice a la humanidad entera que todos los hombres pueden ser buenos y no necesitan para ello sino creer en el bien y realizarlo. Ésta fue la idea española del siglo XVI.

Y así puede decirse que la misión histórica de los pueblos hispánicos consiste en enseñar a todos los hombres de la tierra que si quieren pueden salvarse, y que su elevación no depende sino de su fe y su voluntad.

Ello explica también nuestros descuidos. El hombre que dice que si quiere una cosa, la realizará, cae también fácilmente en la debilidad de no quererla, en la esperanza de que se le antoje cualquier día. Esto es la permanente tentación que han de vencer los pueblos nuestros. Solemos dejar pasar los años, como si dispusiéramos de siglos para arrepentimos y enmendarnos. Y a fuerza de querer matar el tiempo, nos quedamos atrás y el tiempo es quien nos mata.

Porque el mundo, se nos echa encima. Nadie nos cree cuando decimos que podemos pero que no queremos. El poder se demuestra en el hacer. La potencialidad que no se actualiza no convence a nadie. La rechifla de los demás se nos entra en el alma, y los más sensitivos de entre nosotros mismos, que por esencial convencimiento nunca nos creímos superiores, acabamos por creernos inferiores, al compartir las críticas de los demás respecto de nosotros. Ésta es nuestra historia de los dos siglos últimos. Si logramos salir de este período de depresión del ánimo será, en primer término, porque nuestro pueblo no compartió nunca el escepticismo de los intelectuales y porque la misma cultura nos revela que nuestra labor en lo pasado no es inferior a la de ningún otro pueblo de la tierra.

En estos años (1930), se está descubriendo en el estudio del siglo XVI un espíritu ecuménico que no se sospechaba. Nada es más revelador, a este respecto, que el entusiasmo con que un hombre de cultura moderna encuentra en los Padres Francisco Vitoria y Francisco Suárez, las fuentes del Derecho Internacional contemporáneo.

Nuestra creencia es la posibilidad de salvación de todos los hombres de la tierra. Esta creencia es piedra fundamental de progreso.

El mundo no creerá en el valor de nuestro tesoro si no lo demostramos con nuestras obras.

3. Contraste de nuestro ideal: Libertad, Igualdad, Fraternidad

El “eje diamantino”

Ganivet nos dice que el eje diamantino de la vida española es un principio senequista: Mantente de tal modo firme y erguido, que al menos pueda decirse siempre de ti que eres un hombre.

Nos oponemos a este principio estoico porque éstos tenían conciencia de la paternidad de Dios pero para una aristocracia exclusiva. Por nuestra parte la exclusión que se hizo de los conversos para muchos cargos se funda en el espíritu misionero de España que los había incorporado permaneciendo muchos de ellos insinceramente en sus errores.

El concepto español de hombre está basado en el libre albedrío para hacer el bien. Pero en esta capacidad metafísica de que el hombre haga el bien libremente y en este deber político de respetarle esta capacidad, todos los hombres son iguales y deben ser iguales de lo que se deduce el principio de igualdad, en cuanto practicable y efectivo así como el de fraternidad se deriva del hecho de que todos los hombres se hermanan en la capacidad de hacer el bien y el ideal de una sociedad que en la práctica del bien a todos los enlace y los hermane.

La capacidad de conversión

El hombre está constituido de tal modo que por grandes que sean sus pecados, le es siempre posible, convertirse, enmendarse, mejorar y salvarse.

Tenemos que organizar las sociedades de tal modo que se precavan contra las pasiones y maldades de los hombres y al mismo tiempo que los induzcan a obrar bien.

El hombre proviene de algún poder consciente superior al mundo creado.

El principio del crecimiento

Bertrand Russell, en una tentativa de justificar científicamente la afirmación romántica de que el hombre es bueno y está libre del pecado original, formula este principio:

Los impulsos y deseos de hombres y mujeres, como tengan alguna importancia, proceden de un Principio Central de Crecimiento, que los guía en una cierta dirección, como los árboles buscan la luz. Luego hay que liberar los impulsos.

En contra de Donoso Cortes dice:

Señores no hay más que dos represiones posibles, una interior y otra exterior, la religiosa y la política. Éstas son de tal naturaleza, que cuando el termómetro religioso está subido, el termómetro de la represión está bajo..., y viceversa.

La igualdad humana

En la posibilidad de caer o levantarse todos los hombres son iguales. Esta es la única igualdad compatible con la libertad. La libertad política favorece el desarrollo de las desigualdades. Hay que respetar los errores del hombre siempre que no constituya un peligro social.

Fraternidad y hermandad

La fraternidad de los hombres no puede tener más fundamento que la conciencia de la común paternidad de Dios.

No serían los hombres hermanos si algunos de ellos pudieran estar ciertos de su salvación o de su pérdida. En consecuencia el incrédulo que predica la fraternidad humana no se da cuenta del origen exclusivamente religioso de esta idea.

La fe y la experiencia

Los intereses del individuo y de los de la sociedad no son idénticos, no pueden conciliarse, hace falta buscar una sanción ultra racional, ultra utilitaria, para el necesario sacrificio de los individuos a las sociedades. La religión es la que provee estas sanciones ultra racionales.

4. La España Misionera

Una obra incomparable

No hay en la historia universal obra comparable a la de España, porque hemos incorporado a la civilización cristiana todas las razas que estuvieron bajo nuestra influencia.

La acción de los Reyes

Al realizar la obra evangelizadora, las órdenes religiosas no hacían otra cosa que cumplir las órdenes expresas de los Reyes.

La eficacia de esta acción civilizadora, dependía de la perfecta compenetración entre los dos poderes: el temporal y el espiritual.

España en los siglos XVI y XVII fue un estado teocrático.

El Concilio de Trento

El 26 de octubre de 1546, Diego Laínez pronunció en el Concilio la “Teoría de la Justificación”: Los hombres se justifican por la fe y por las obras.

Laínez salvó el resorte fundamental de la voluntad humana: el libre albedrío.

Todo un pueblo en misión

La España del siglo XVI concibe la religión como un combate, en que la victoria depende de su esfuerzo. Santa Teresa habla como soldado.

Las misiones guaraníes

Dirigidas por los jesuitas, empezaron en 1609 y a mediados del siglo XVIII los indios gozaban de propiedad, tenían una casa como en cualquier pueblo de América, amaban a los jesuitas y defendían al Imperio Español contra los paulistas. Todo se perdió con la expulsión de los jesuitas.

Filipinas y el Oriente

La civilización filipina es obra de nuestras Órdenes Religiosas, muy esencialmente de la de Santo Domingo y de la Magnífica Universidad de Santo Tomás de Manila, con sus 350 profesores, sus 3500 alumnos y sus ocho facultades (1930).

El fin de las misiones

Las misiones fueron deshechas por Carlos III y sus ministros masones.

Y se propagó la teoría que destruyó el prestigio de las misiones; la de que los hombres salvajes son superiores a los civilizados (Rousseau).

No importa que los indios sean antropófagos, ladrones y cúmulos de vicios sexuales; para los naturalistas son superiores al hombre civilizado.

La vuelta de las misiones

Actualmente hay tantos misioneros españoles como en el siglo XVI desde el Amazonas hasta China. Pero lo que falta es el apoyo de un Estado cristiano.

5. Los Españoles de América

El éxito de los aldeanos

No hay en América estructura institucional más sólida que la del pequeño comercio español. Nuestros campesinos españoles triunfan más en América que los hombres cultos y educados porque no han recibido una mala educación basada en el bachillerato enciclopédico que opaca a estos últimos. Una buena educación enseña a sufrir no a gozar.

El sistema comanditario

El secreto del éxito de este sistema es la perfecta compenetración entre el principal y sus empleados. En el fondo es la aplicación del sistema gremial con su jerarquía de aprendices, oficiales y maestros. Los empleados ascienden por méritos, con el señuelo del ascenso futuro. Su patrón le ayudará luego a establecerse por su cuenta.

La actual crisis

El español cree justo que la tienda pase al dependiente que más se ha interesado en su prosperidad. El patrono que más fama alcanza es el que ha dado medio de establecerse por su cuenta al mayor número de dependientes.

Actualmente, el comercio español se ve tan perseguido que el dueño debe emplear a sus hijos en la despensa desde la infancia impidiendo que sigan carreras liberales. (¿Qué diría 80 años después cuando los supermercados han eliminado al almacén, una empresa familiar que duró 400 años?).

6. La Hispanidad en crisis

Resumen

La crisis de la hispanidad es la de sus principios religiosos.

Hubo día en que una parte influyente de los españoles cultos dejó de creer en la necesidad de que los principios en que debía inspirarse un gobierno fuesen al mismo tiempo los de su religión. El primer momento de la crisis se manifiesta en el intento de secularización del estado español, realizado por los ministros de Fernando VI y Carlos III. Ya en ese intento pueden distinguirse, hasta contra la voluntad de sus iniciadores, tres bases diversas; la admiración del extranjero, sobre todo a Francia o a Inglaterra, y la desconfianza de nosotros mismos, la de la pérdida de la fe religiosa, y la puramente revolucionaria.

Al trasplantarse a América estos modos espirituales destruían necesariamente los fundamentos ideales del Imperio Español. No hemos de extrañarnos de que la guerra de la independencia fuera en el Nuevo Mundo una guerra civil. De una parte, se alzarán contra los fermentos revolucionarios de la España europea, los criollos y aristócratas reaccionarios; de otra parte, pelearon contra España por temor a su posible reacción, los americanos de ideas revolucionarias.

Estos movimientos antiespañoles han buscado apoyo en el auge industrial y político de las naciones más hostiles a España y en el interés de formar a toda costa la independencia de Estados nacionales, proveedores de empleos para todos y especialmente para las clases educadas.

Estos aspectos de la crisis de la hispanidad pueden considerarse como históricos y pasados aunque continúen influyendo en la realidad presente.

Primero porque el valor de España y de su civilización está siendo reivindicado por todos los historiadores imparciales de alguna perspicacia.

Segundo, porque en todo Occidente está volviendo a recobrar la fe católica la parte más excelsa de la grey intelectual.

Una confesión que satisface a un Maritain, a un Papini a un Chesterton? o a un Max Scheler, no puede parecer ya estrecha a ninguna inteligencia honrada.

Tercero, porque los pueblos que fueran hostiles a la Tradición de España están pasando por una crisis profunda de la que no sabremos si podrán salir, como no se guíen por principios de autoridad y universalidad, análogos a los de nuestra Tradición.

Y cuarto, porque los Estados democráticos nacionales son en todas partes, demasiado costosos, y han de ser sustituidos por nuevas concepciones del Estado, en que éste deje de ser visto como usufructo nacional, para ser considerado como un servicio y un honor, ya que entonces surgirían espontáneamente la federación o confederación de todos los Estados Hispánicos, aunque fuera preciso reconocer alguna norma y designar alguna autoridad para evitar que exploten a sus pueblos.

7. El Ser de la Hispanidad

El dilema del ser o valor

El Valor es anterior al Ser.

En la Patria hay elementos ónticos y espirituales.

Los ónticos son la raza (enfaticada por los nórdicos) y el territorio (preferido por los latinos).

Los elementos espirituales: los valores culturales, las letras y las artes.

De este complejo óntico-espiritual que es la Patria ¿qué es lo primero, lo óntico o lo espiritual?

La Patria es espíritu

Antes de ser un ser la Patria es un valor, y, por lo tanto espíritu.

La Patria es un patrimonio espiritual en parte visible, obras de artes plásticas, templos, monumentos y en parte invisible, como el idioma, la música, la literatura, la tradición, las hazañas históricas.

La Patria se hace con gentes y con tierra, pero la hace el espíritu y con elementos espirituales.

Toda Patria, en suma, es una encarnación.

El valor de la Patria, es anterior al ser.

El deber del patriotismo

Ha de estar en la Patria como con los padres pero recordando que, excepto el primer Mandamiento, los otros, cualquiera de ellos, están condicionados por los otros nueve.

En la duda debemos estar con los nuestros. El patriotismo de la tierra es natural pero el patriotismo espiritual incluye a este patriotismo territorial.

La Patria no debe ser amada por sí misma, sino en Dios.

La Tradición como escuela

Donde no se conserve piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. La tradición es todo escuela, lo mismo acierto que error.

La busca del no ser

España, preocupada por las ciencias espirituales, se atrasó en las fisicomatemáticas y por buscar la física que le faltaba, descuidó lo que tenía.

Lo más grave fue la sustitución del sentido de justicia por la soberanía popular, como si la voluntad de los más tuviera que ser justa. Pero hay un valor en el no ser, un valor de experiencia.

Cuerpo, alma y espíritu

La historia es el mejor medio para evocar el espíritu de la Hispanidad.

Todo lo que podemos vislumbrar del porvenir es lo que nos indican las corrientes históricas.

8. Los Caballeros de la Hispanidad: Servicio, Jerarquía y Hermandad

Las piedras labradas

Las piedras labradas tienen la virtud de volver a infundir el espíritu que las talló. Son un llamado a estudiar y a entender el arte barroco español.

La falta de ideal

Es evidentes que todos nuestros males se reducen a uno solo: la pérdida de nuestro ideal nacional. Nuestro ideal se cifraba en la Fe y en su difusión por el haz de la tierra. Se ama lo que se estima. El desprecio de lo propio y la infatuación de lo extranjero nos indujeron a la pérdida de la Fe y a la revolución. El hombre necesita atribuir valor a sus afectos para no perderlos.

Vuelta a nuestra fe

Nuestro pueblo sigue siendo uno de los mejores de la tierra. Marchan satisfactoriamente las relaciones de familia, de amistad y de negocios en la pequeña industria. El autor escribe hace 80 años; mucho se ha perdido en los últimos treinta luego de la derrota nacional de Malvinas.

Hay que ir descubriendo en nuestra historia el arte y la religión.

Ya todas las pruebas están hechas y andados todos los caminos. No nos queda más que uno solo por probar: el nuestro.

La misión interrumpida

Para volver a los principios comunes de la Hispanidad es necesaria una monarquía católica al servicio de Dios y del prójimo, autoridades que tengan conciencia de haber recibido de Dios sus poderes, que han de emplearse en organizar la sociedad de un modo corporativo donde las leyes y la economía se sometan a Dios.

Un lema de caballeros

Servicio, jerarquía y hermandad.

The logo features the text "FUNDACIÓN GLADIUS" in a light beige serif font. The word "FUNDACIÓN" is positioned above "GLADIUS". The letter "I" in "GLADIUS" is replaced by a stylized sword, which is also light beige. The entire logo is centered within a large, light blue circle that has a subtle gradient and a slight drop shadow.

FUNDACIÓN
GLADIUS